

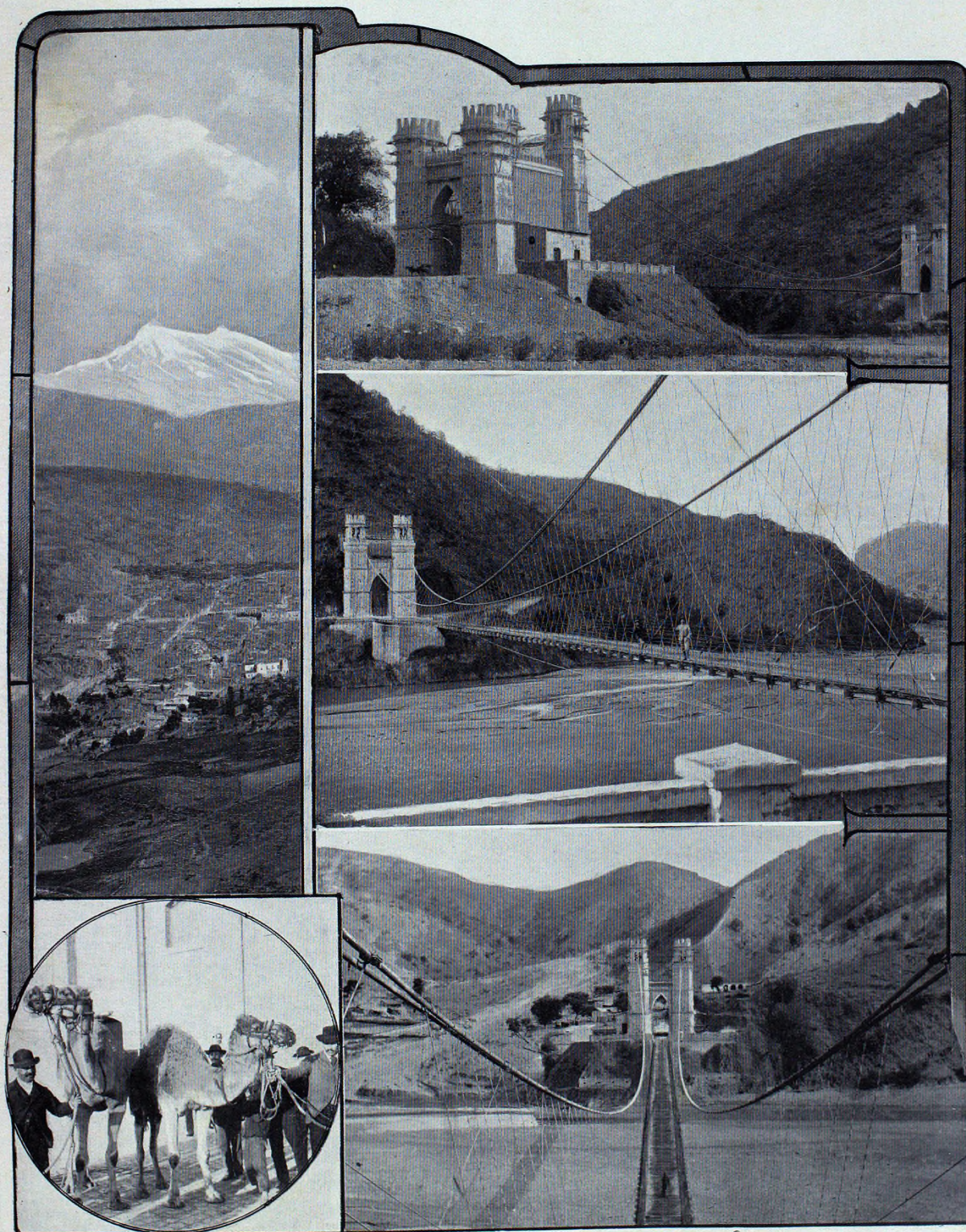
LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, MARZO 15 DE 1905

Núm. 293



BOLIVIA.—ALREDEDORES DE LA PAZ (VISTA Á VUELO DE PÁJARO).—ARRIEROS DE LAS MONTAÑAS DE BOLIVIA.—NUEVO PUENTE SOBRE EL PILCOMAYO

El nuevo puente sobre el río Pilcomayo es sin disputa una de las obras más atrevidas con que puede enorgullecerse la moderna ingeniería sud-americana. Por otra parte, dados los escasos medios de comunicación existentes en aquellas regiones, este puente está llamado á reportar inapreciables servicios materiales.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18. semestre 9. trimestre 5.50
Prva. Argentina. " 20. " 10. " 6.50
Exterior. " \$ 30. " 15. " 10.50Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado 2 \$ y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, MARZO 15 DE 1905 N.° 293

CAUSERIE BONAERENSE

Diríase que apenas quedan para alimento de esta
conversación los ecos del carnaval.Pero el carnaval no ha tenido ecos. No ha so-
nado, no siendo con el trueno de las tormentas.Propiamente no ha entrado el carnaval en Bue-
nos Aires; por lo menos nadie lo ha visto.No ha habido ni a razón de una locura por día.
La abundante lluvia parecía haber refrescado to-
dos los meollos; pero la bruma los hizo tontos, por
que, eso sí, se ha hecho lujo de imbecilidad y mala
crianza.Por ejemplo: El calor obligaba a mantener abier-
tas las ventanas de los restaurants á donde, á falta
de otra diversión, acudía la gente. Veíanse las
mesas favorecidas por apreciables ejemplares del
bello sexo, que salpicaban de agradables tonos el
conjunto. Pues la gracia de las máscaras bobas
consistía en tirar por entre las rejas, sargas de
petardos chinoscos.Otras arrojaban puñados de cohetillos á la cara
de las señoritas ejecutantes en la orquesta ó llenaban
de serpentinas las mesas, cuando no se cargaban
con el peso de su corpacho, mal cubierto y em-
papado por la lluvia, sobre los comensales para
balbucear inconveniencias.

Si ese es el carnaval, ¡estamos frescos!...

Pero, ¿qué es lo que sucede en el mundo? ¿Nos
hacemos fríos? ¿Nos hacemos bobos? ¿Ya no se
sienten impulsos generosos, empeño de lucir por la
invención y el ingenio? ¿Ya no hay comeción para
realizar locuras de buen gusto, olvidos de la eti-
queta social seductores, expansiones y tendencias
que el convencionalismo retiene todo el año y suelta
en los días precursores del ayuno y la peni-
tencia?Pero ¡qué ayuno, ni qué penitencia en los tiem-
pos que alcanzamos! Eso que se llama el espíritu
moderno, tiende á igualarlo todo, á poner nivel
común hasta en los sentimientos, á sujetar las ex-
pansiones dentro de la más fría conveniencia y á
generalizar la democracia, esto es, el reinado de
lo peor, la igualdad bajando, el rozamiento con lo
que hubiere de menos culto, de menos delicado, de
menos artístico.Mientras haya mujeres en el mundo, habrá poe-
sía, dijo el poeta de las delicadas rimas. ¡Ca! No
habrá poesía aun llegando á ser las mujeres, si cabe,
más seductoras y más lindas.Lo que sí habrá, haya ó no mujeres y poetas, es
foot-ball. La tendencia no es desarrollar la cabe-
za, ni perfeccionar los nervios, sino educar los
pies y muscular sólidamente las piernas.Los ejercicios físicos hacen la felicidad de las
naciones; la igualdad forma el progreso de los
pueblos y las huelgas hacen el resto.Suprimido Dios en el estado y en la sociedad
civil, suprimida la moral en los planes de estu-dios y la urbanidad y buena crianza en las escue-
las, todas cuestiones anacrónicas, arcaicas, incon-
gruentes con la civilización que alcanzamos, claro
está y se explica que crezcamos anchos, despreo-
cupados, con muchas infulas y muy poca vergüen-
za, como que es lo que menos se necesita para me-
drar y triunfar en el planeta, como decía Castelar.

**

Antaño, cuando los reyes hablaban de su pueblo
y los papas de su rebaño, el carnaval era una tran-
sacción necesaria con la flaqueza humana.Conocían aquellas gentes que esta envoltura car-
nal que todos vestimos, tiene sus impulsos; que por
dentro de la caja torácica, latía un corazón lleno
de sentimientos y alentaba un alma llena de pa-
siones, y que los deseos, los apetitos, la inclinación
al desorden, el ansia de romper ligaduras, sólo
estaba contenido y cubierto por la máscara de una
convención social sostenida por el poder.Pues aquellos buenos sujetos de corona y de
tiara, abrían las exclusas el día de la quincuagé-
sima y dejaban ancho cauce, *sine cura*, á la locura
humana para que durante tres días se expandiese
libre de trabas, descubriendo el alma mientras se
cubría el rostro, al revés del año entero en que se
cubría el alma y se paseaba el rostro hipócritamente
amable.Y como, según Montagne, el hombre siempre es
niño y, según los alienistas modernos, cada hombre
contiene un loco en germen, que se desarrolla más
ó menos según el ambiente, claro está que des-
bordaban las niñerías y las locuras y se sentía el
placer de la licencia autorizada por el soberano
temporal y bendita por el que todo lo desata en el
mundo, inclusive el nudo gordiano, bien gordiano,
de las concupiscencias.Pero eso sí, el miécoles sonaba la campana de
la penitencia, que repercutía en todo el orbe cató-
lico, y acudían los fieles á recibir en la frente la
ceniza, recordando que el hombre es polvo y se
convertirá en polvo. Cerrábase el carnaval oficial
sincero y comenzaba el carnaval ordinario y falso
de la vida corriente.Tres días á lo menos el hombre era dueño de sí
mismo y de sus instintos. La bacanal de los grie-
gos, las dionisiacas, los tributos á Sileno y Afro-
dita, las de los Iupercos en honor de Pan, todas las
fiestas desordenadas de Isis y Osiris en el Oriente,
no fueron desdenadas por los Césares y los Ponti-
fices que recibían ya hecho el estudio de la natu-
raleza ardiente, voluptuosa, revolucionaria del hom-
bre, hecho á semejanza de Dios y contrahecho por
la intervención del demonio mediante el siempre
delicioso auxilio del *feminismo*, que diríamos hoy
para no dejar nada sin la prosa mercantil del día.Aquellos tres días éranlo de carne antes de la
abstinencia y del ayuno.—Puedes hacer todas las locuras y dar expansión
á todos los instintos durante tres días en el año;
pero al cuarto, el extremo opuesto, nada de carne
y todo recogimiento, oración y penitencia.Parece que no eran muy torpes los gobernantes
del gentilismo mitológico y de la iglesia de Cristo.
Antes que desbordó el torrente, dar ancho cauce
á su curso, manteniendo *otro* sí la expectativa li-
sonjera durante doce meses.

**

Hoy somos otra cosa. Nos aburrirnos con toda
civilización durante el año, y bostezamos especial-
mente en el carnaval. Todo el año es de carne, sin
abstinencias, y sólo ayunan los que no tienen dinero
disponible ó los que viven, como decía el poeta
clásico, en sus riquezas, pobres.Además, la gente, es decir, lo que nos queda de
gente bajo la simpática igualdad que nos nivela
con el que limpia nuestras botas, se va juicioso-
mente al campo; dice que se divierte en los bal-
nearios; lleva á ellos su etiqueta, su tiesura y sus
exigencias y va y vuelve de ellos sin haber logrado
desarrugar ni aún los superficiales pliegues que el
penoso vivir forma en el alma.¿Habrá muerto de verdad en nuestros días, la
sencillez, la alegría, el amor, la lealtad?De pintoresco sólo queda el siempre eterno y
siempre variado cuadro de la naturaleza, que aún
tiene eco en los escogidos que nos quedan.

Y así es la ley de los contrastes.

Nunca se celebraron más fiestas que se celebran

en nuestros días. ¿En dónde no hay una kermesse?
¿Qué villa no ofrece conciertos? ¿Qué restaurant
no tiene orquesta? ¿Qué balneario no tiene casino
y baile de alta sociedad? ¿Qué suceso deja de ce-
lebrarse con banquete? ¿Quién es aquel tan infeliz
á quien sus amigos no le obsequian, si cumple
años, si se casa, si enviuda, si parte ó adquiere
empleo, ó premio y aun pérdida de colocación por
cualquiera causa?Pero todo eso es algazara sin alegría. No se goza,
no hay sino en rarísimos casos verdadera expan-
sión. La juventud es seca, parece siempre aburri-
da, es dura en su lenguaje y tiende cada vez más á
la incultura. Sólo los viejos amenazan todavía las
veladas y dan cierto calor á las fiestas.Con todos esos elementos negativos, había que
decir como dicen que dijo Cristo á Pedro cuando
hirió á Malco:—¡Ves Pedro como andamos y te
echas á cortar orejas!Pues vemos el cómo andamos en los presentes
tiempos y nos echamos á decretar corsos y á formar
carnestolendas. ¿Qué había de suceder? Pues que
resultase agnado de arriba y de abajo como resultó
hasta en los teatros que se engalanaban y empei-
gaban para los bailes de máscaras.

¿Qué insulsos, válgame Dios, qué insulsos!

Un mundo de hombres invadiendo el salón des-
tinado al baile, con el sombrero hasta la nuca y
dispuesto á la obstrucción y á la hostilidad. Una
centena de mujeres, generalmente sosas, mamarrachos
mudos que dan vueltas y vueltas llevadas
por sus parejas, las cuales no bailan, forcejean, se
quiebran, se doblan y atropellan haciendo todo
género de simplezas entre muralla de espectadores
que parecen postes.

¡Y á esto se llama bailar y á esta aglomeración

de gente de todo linaje y casta se llama bailes
de máscaras!Pero los diarios y los documentos oficiales di-
cen que progresamos y.... probablemente esas de-
ben ser las señales del progreso que alcanzamos.Todo estará, sin duda, en la manera de ver las
cosas.

BROCHA GORDA.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

(Conclusión — Véase el número anterior)

Viéñense á los puntos de la pluma muchas con-
sideraciones sobre la cuestión palpitante que agita
todavía aquel amado, querido y respetado recinto,
y me abstengo con esfuerzo doloroso de tomar parte
en el debate de su nacionalización, y hasta de la
creación de la Academia en Roma. Cuestiones son
ambas de mucho estudio y gran trascendencia, que
la precipitación puede fácilmente malograr.Hoy, el dibujo, la pintura, la escultura, la mú-
sica y la fotografía, han tomado vuelo de águila,
con relativa perfección en los procedimientos y de
grandeza en las ideas, especialmente en los pri-
meros, que, aparte pequeñas *pequeñeces*, han obte-
nido magnífico éxito en la Exposición Universal
de San Luis.Antes nadie iba á un concierto y hoy se escuchan
con fruición.La arquitectura empieza á darse á conocer, aun
que modestamente todavía. Véase en algunos edi-
ficios modernos buena orientación en la monumen-
talidad y adorno de sus fachadas. Es arte que in-
dica en un pueblo el estado de cultura de la gente
adinerada. No basta tener buenos arquitectos si
los propietarios no entienden, ni sienten la emo-
ción estética, ni la esbeltez de la forma, ni la pure-
za de la línea, ni la nobleza de la forma.No, la República Argentina no está atrasada, ar-
tísticamente hablando; efectúa su crecimiento y
hace su evolución paulatina hacia el progreso en
general: lo normal y lógico.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, pinto, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL HUMBERTO 1, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE

EMATÓGENO "COLUCCI"

RECONSTITUYENTE SIN IGUAL

DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS

MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

GALERIA ARTISTICA



LO MEJOR DE LA CHACRA

Cuadro de Fred. Morgan — Colección Moody, B. Aires



ÚLTIMO TRIBUTO A LA MEMORIA DEL EX-INTENDENTE DE BUENOS AIRES D. ADOLFO BULLRICH. REPATRIACIÓN DE SUS RESTOS Y SU CONDUCCIÓN AL CEMENTERIO DE LA RECOLETA. — EL CORTEJO ENTRANDO EN LA NECRÓPOLIS. — LOS DISCURSOS EN EL ACTO DEL SEPELIO

No há muchos años que en los Estados Unidos de Norte América, eran casi del todo indiferentes á las manifestaciones del arte. Ahora empiezan á darle principal importancia.

Adelante, pues, adelante, sin temores, sin desmayos, sin desalientos; siempre la vista en alto, fija en la cumbre donde está el templo, sin despreciar escuelas ni tendencias, ni modos, ni formas. Siempre la vista fija en el ideal, siempre acompañados del trabajo firme y constante, siempre guiados por la justicia, siempre con los brazos abiertos á todas las ideas, á todos los conceptos, á todos los procedimientos, á todas las creaciones de la mente activa y soñadora, y siempre con los oídos sordos á la envidia, á la rencilla, á la prevención, al prejuicio.

El Arte es uno, como Dios; y como Dios, tiene variedad de religiones que le rinden adoración con ritos y liturgias distintas, y con pontífices, patriarcas, obispos, curas y sacristanes, con multitud de órdenes y cofradías en las que también hay gearquías, todas y todos le interpretan, y le sirven, y le adoran según su temperamento y modo genial de ser. Sí, el arte tiene escuelas, nacionalismos, modos de ver, maneras de sentir, variada interpretación del medio ambiente, distinta la emoción estética, variado el empaste, distinto el modelado, y también tiene sus príncipes, sus dignidades, sus órdenes, sus curas, sus sacristanes y hasta sus monaguillos, que no todos nacen para papas.

Y perdonad los que estas impresiones leáis—vaguedades, mejor dicho, de mi mente—la *lata*. Es necesario que nos armemos de paciente tranquilidad de espíritu, leyéndonos unos y otros, sin motejarnos con epítetos sólo dichos para el chiste momentáneo, pero que tienen su influencia entre amigos dedicados á la pluma, ó dedicados á las artes, que con la mejor buena fe, y hasta con la mayor inocencia especulativa, trátanlas como temas enaltecedores del alma humana.

No há mucho que un distinguido escritor argentino, que sobresale en grado superlativo en la crítica teatral por la amenidad, independencia de juicio, claros conceptos y personalidad bien definida, á quien leo con profundo respeto y simpatía, preguntaba en su diario, «lo que en pintura se llamaba impresionista, naturalista, colorista, etc., porque notaba que todos los escritos de crítica pictórica se reducían á conjunto de frases terminadas en otras de elogios ó ambigüedades». Tiene gran razón el joven escritor en preguntarlo. De la ambigüedad, de las frases, de los elogios, no siempre tiene la culpa el escritor, sino los mismos lectores y director del diario, revista ó ilustración. Porque sucede, amigo Paul, que si uno quiere estudiar un cuadro, ó varios, ó una estatua, ó barro, ó orfebrería, ó otra obra cualquiera que al arte plástico ó armónico se refiera, no lo permite el director porque los lectores dicen—lea los amigos—en tono más ó menos insidioso que aquello es una *lata* en el sentido más lato de la palabra; ó preguntan, más insidiosamente aún, cuánto le ha valido al autor ó á la administración el artículo publicado. Así es, que obligan, en caso de aceptar el trabajo, á ceñirlo á generalidades, á tratar muchas cosas á la vez, y varios autores juntos sin personalizarse demasiado y hasta teniendo en cuenta la nacionalidad del artista.

Afortunadamente la evolución se efectúa y día llegará—lo creo muy cercano—que revistas, ilustraciones y prensa diaria, tendrán sección permanente á cosas de arte dedicada. Y verán, y leerán, los que vivieren y leyeren, á buenos críticos escribiendo con altura y con verdad, según su leal saber y entender, sin prejuicios de ningún género, con absoluta sinceridad, haciéndose entender de doctos é indoctos.

Perdonen, pues, por esta vez la *lata*—lo reconozco sinceramente, *mea culpa, mea culpa, mea grandisima culpa*—sintiendo no agregar una segunda parte para expresar mis impresiones sentidas durante la quincena pasada, sobre:

La cerámica antigua expuesta en el salón Costa. Entre algunas piezas de poca originalidad habia otras que tenían el doble mérito de la belleza y de la vejez. Sobre:

El gran cuadro de Bouchet: «Clamor»; fantasía respecto al fusilamiento de Liniers y compañeros de infortunio. Hay en él queja amarga; produce honda emoción que atrae, seduce y obliga al es-



MONTEVIDEO.—«LAGUNA DE LOS PATOS» EN EL JARDÍN ZOOLOGICO (VILLA DOLORES)

tudio y á la meditación. No se puede pedir mayor sencillez ni intensidad de vida sin figuras. Aquel primer término es soberbio, aquel horizonte grandioso. Cuando se exponga al público lo trataremos con la detención que se merece. Sobre:

«La Copa Argentina», para el Tiro Internacional, de Tasso, ya terminada, toda de plata fina con patina oxidada; el escudo de oro y esmalte. Obra fundida maravillosamente por el renombrado fundidor catalán señor Campins, en el mismo taller sin necesidad de cincel. Sobre:

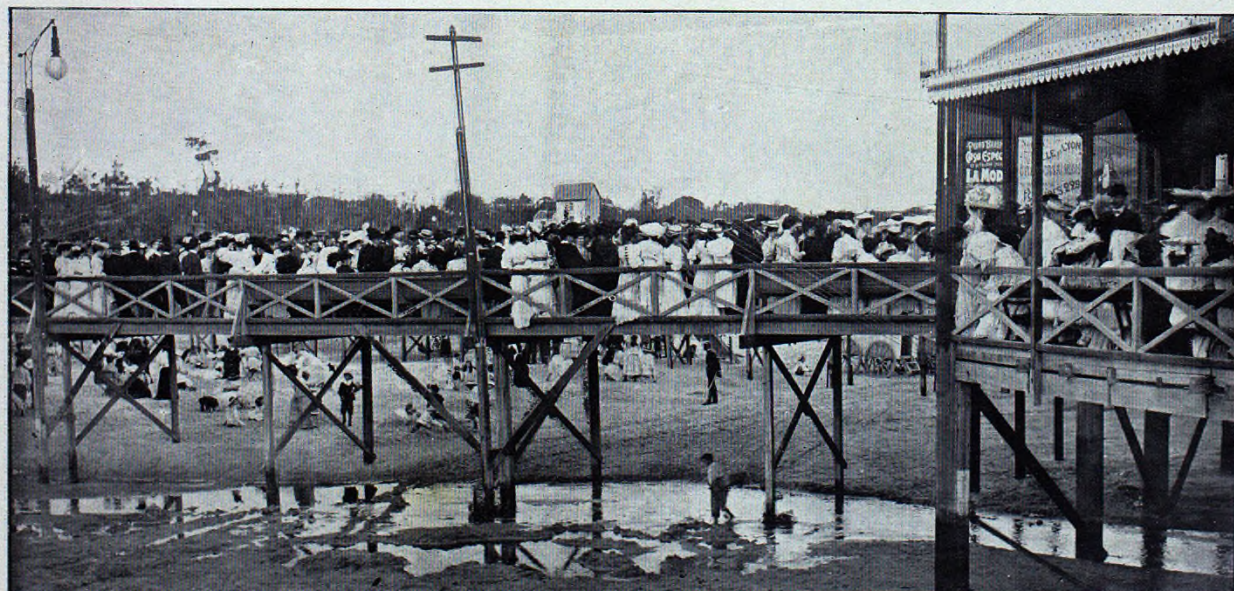
La exposición de trabajos de las señoritas concurrentes á la academia del señor Parisi, en que algunas tienen bocetos y manchas de mucho vigor y excelente factura, de temperamento verdaderamente artístico, y otras que demuestran preocupaciones muy poco en concordancia con la sublimidad del arte. Entre las primeras sobresalen las señoritas Gibson, con una marina; Lavalle Cobo, con unas cabezas admirablemente sorprendidas; Limendoux, con una flora al pastel; hermanas Llambi, con un estudio al óleo y unas uvas al pas-

tel; y etc., etc., porque hay mucho bueno, imposible de reseñar. Sobre:

La demostración de que fué objeto el director de la Academia de Bellas artes, D. Ernesto de la Cárcova, artista entusiasta entre los entusiastas por la cultura artística de Buenos Aires, acto en que tantas verdades se oyeron, y tanto afecto demostraron los alumnos. Sobre.....

Pero basta por hoy.

JUSTO SOLSONA JOFRE.



MONTEVIDEO.—ASPECTO DE LA RAMBLA EN LA PLAYA RAMIREZ UNA TARDE DE MODA



A TRAVÉS DE LA ARGENTINA

LA ISLA SACURUTÚ EN EL RÍO BERMEJO

SOBRE OTROS SUELOS

LIRISMOS

En viaje 1905.

Señor director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

He podido asistir a la apertura de dos grandes teatros de ópera de Europa: Scala de Milán y San Carlos de Lisboa. Ambos son teatros de primer orden y llenos de tradiciones. Por sus escenarios han pasado generaciones de artistas internacionales y en sus anales se registran triunfos inaccesi-

bles y fracasos dolorosos. Ambos son templos del verdadero arte lírico y en sus auditorios se dan cita las añejas aristocracias mediolana y lusitana.

En una noche de mucha niebla y con un frío cruel que regalaba los Alpes albos se abrió la Scala; el magnífico y suntuoso teatro italiano acogió por una vez más el spartito de Verdi, *Aida*, comienzo de la reforma melódica del glorioso anciano.

Nunca me ha sorprendido una *mise en scene* como la de la Scala; a pesar de no observar la indumentaria y arquitectura egipcia, las decoraciones, los trajes, las masas, el conjunto escénico era de un efecto grandioso que hubiera llenado de en-

tusiasmo al autor desgraciadamente muerto hace algunos años.

La entrada triunfal del *vainqueur* sólo puede compararse a las descripciones de Flaubert o a los cuadros de Gerome, y los bailables eran perfumados con el sensual ritmo de los cultivadores de *Afro-dita*.

De los ejecutores, sólo la soprano Boninsegna puede ser calificada como buena cantante: la Naturaleza le regaló una voz de un timbre seductor, igual y justo en la entonación; sin descoyuntamientos vocales ni exageraciones meridionales, cantó toda la parte explicando en el colorido de la voz los sentimientos del alma: el, *oh patria mia!* lo dijo exquisitamente, terminando en un *la* natural *flauto* como un suspiro de nostalgia, mientras en los duettos siguientes fué fiera, amorosa y llena de *feu sacré*.

El tenor Emilio De Marchi fué un muy mediocre *Radamés*; de gran figura y excelente juego escénico, dejó mucho que desear en el canto: su voz incolora y forzada producía penosa impresión. El *Celeste Aida* lo comenzó *tremolante*, lleno de aprensión y poco seguro en la entonación, resultando que los tres si bemoles fueron forzados, estrechos y debilitados. ¡Cómo recordaba en aquellos momentos a Italo Campanini! En la entrada del tercer acto—¡Pur ti riveggo!—fué desgraciadísimo, y de nuevo vino a mi memoria el recuerdo de otro tenor: ¡Francesco Tamagno!

La princesa *Amneris* de Virginia Guerrini—creo que es conocida de Buenos Aires—pasará a la historia como una de las peores interpretaciones de la parte. El público estaba en frente de una ruina artística. De figura anti-estética—no creo que una mujer obesa puede llamarse estética—de voz desigual, rota, abusando de los graves para conseguir efectos vulgares, cantó la bellísima parte que creó la Waldmann, sin darle la dignidad ni el valor al personaje. La Guerrini abusa demasiado de la voz de pecho; abriendo hasta un *la* bemol del registro



A TRAVÉS DE LA ARGENTINA

VACUNANDO DE PASO POR LA PROVINCIA DE SALTA

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fine VIOLET, 29, Bd. Italiens, Paris.



A TRAVÉS DE LA ARGENTINA

UNA CHATA HABITACIÓN EN EL RÍO BERMEJO

medio, produce por efecto de importación un monótono *coup de glatis* al pasar al registro de cabeza y llegando a los agudos en un estridente grito. La concepción de la parte no la ha comprendido absolutamente y su juego escénico es convencional y sinelegancia: en escena se puede llamar, con la frase de la jerga teatral italiana, un *salami*.

Stracciari—Amonasro—fué salvaje en todo, en voz, en acción, en concepción y en saltos.

Mansueto—Rampis—sólo cantó, y Wulmann—Re—se salvó a medias.

Pero el maestro Campanini puede agregar un lauro más a su corona de director: su concertación fué magistral, única. La orquesta ganó sin duda el triunfo en medio a tanto *fiasco*.

En viaje a Londres, me ha sido agradable pasar dos días en la riente y pintoresca Lisboa, la ciudad de las casas cubiertas de azulejos, numeradas no sólo las puertas sino las ventanas, y en ese día asistí a la representación de *Otello* y manifestación aún más sincera de Verdi, donde se muestra ya sinfonista tan grande como melódico.

El teatro San Carlos, de Lisboa, es una bombonera de oro, donde la buena sociedad lisbonense, presidida por dos reyes, escucha, en medio a un silencio mortal, interpretaciones extraordinarias: el auditorio del San Carlos duerme durante la representación, parece más bien una velada fúnebre, jamás aplaude, jamás se conmueve, ni se entusiasma. Las mujeres miran el suelo de los palcos con tímideces de novicias y los hombres leen los periódicos del día—*Novidades, O Jornal da Noite*—vueltos de espalda al palco escénico.

No he visto en mi vida de viaje un público tan fúnebre; presos de la morriña, apenas hablan con el vecino, sin ocuparse de lo que pasa en escena; en los entreactos, apenas la tela cae, se ponen los sombreros como si no hubiera señoras en el teatro.

Aún la ópera no ha concluido cuando se levantan y salen en medio a un ruido infernal que revela poca cultura y ninguna consideración por el vecino.

El barítono Giuseppe Kaschmann era *Yago*: qué creación tan acertada del personaje de Shakespeare, qué manera tan magistral de cantar y qué voz

robusta, varonil y bien timbrada! Kaschmann para mí compone la trilogía de Maurel y Jean Lassalle.

El tenor Paoli es un soberbio *Otello*, voz inmensa, vibrante y de color simpático, me sorprendió en la insinuante manera de cantar el dúo de amor del primer acto y la rebeldía en el *Addio per sempre*.

La dulce *Desdémona* no encontró estéticamente

una buena intérprete: la soprano Alloro es pequeña y gruesa, pero recompensó en voz simpática no exenta de un defecto capital.

El día después, Lisboa se desvanecía en la niebla con sus colinas y sus templos, y frente a mí se abría el inmenso océano....

EL CABALLERO DEL GRAAL.



A TRAVÉS DE LA ARGENTINA

ALTO BERMEJO

el baile que mis parientes, los de Ruiz, pensaban dar en su palacio de San Fernando.

Llegó al fin el dichoso y jaranero día de que te hablo, y desde muy temprano me instalé en casa de mis parientes, recibiendo con tal motivo bromitas de los íntimos de la casa y también de los desconocidos, pues hasta por teléfono me hablaron, di-



...sentí ansias locas de recrear mis ojos en los de ella...

FIGARO Y MARGARITA

Querido Arturo: Me pides en tu carta que te cuente en qué ha parado aquella aventura de amor que tanto me trastornó en sus comienzos y que hasta me indujo a pensar en romper el propósito de permanente celibato que me tengo impuesto.

De fijo que vas a condenarme juzgándome ridículo, imbécil y hasta idiota, y quizá tengas razón, pero lo cierto es que la índole de cada temperamento es un factor poderoso, y en mí muy especialmente.

Hace más de un año venía yo siguiendo, con tenacidad de verdadero enamorado, a Margarita Vegú, nieta de aquel célebre doctor tan querido en tiempo de nuestros abuelos. No me resolvía a hablarla, porque el día que tal hiciese iba a perder mi albedrío completamente.

Al mismo tiempo, el amor platónico de que te doy cuenta me hacía dichoso, y la vida tenía para mí un especial encanto buscando a Margarita por todas partes con zozobrantero anhelo.

El resultado de esta persecución, un tanto espiritual, fué la pérdida de toda energía para resistir, y al fin pensé en verla de cerca y en hablarla, como se piensa en el mejor de los bienes, con deleite, con arroboamiento nunca sentido, ni siquiera imaginado.

Acercábase el carnaval, y era mucho más grato para mí empresa aprovechar los encantos de una de las fiestas cascabeleras de esos días, que no abordar la presentación en su casa, con la tiesura y el ceremonial que son de práctica en tales ocasiones y que en nada amenguaria su distinguida madre, tan aficionada a esos empalagos de la moderna vida social.

Sofrené, pues, toda impaciencia de mi parte y dejé que llegase el domingo de carnaval, con la esperanza halagadora de que ese día iba a encontrarla en

ciéndome, por cierto, bastantes insolencias y no pocas tonterías, entre ellas la de que, el día de mi boda, tendrían que regalarme una bacía de barbero y un traje completo de Figaro.

Me entretuve con agrado en ayudar a mis primos a que todo estuviese alegre y primoroso, y no te exagero al decir que pusimos la casa hecha un joyel.

Empezaron a llegar los invitados, fuéronse llenando poco a poco de alegres mascaritas femeninas los dos salones bajos y habitaciones contiguas, la orquesta ejecutó el primer bailable y Margarita no parecía por ningún lado.

Mi enojo llegaba a tal punto que a duras penas podía disimularlo.

Todos me resultaban antipáticos, y en vez de contestar a las mascaritas enseñándoles los dientes con mentidas sonrisas, hubiera querido echarlas a empujones de mi lado. En fin, que estaba hecho un energúmeno.

Tan pronto sentía el frío del que agoniza, como el fuego de la congestión.

¡Cómo embotaban las pasiones, querido Arturo!

Hubo al fin en aquel ámbito un murmullo que corrió por todos sus rincones, moviendo las hojas rígidas de la murmuración, hojas agudas que nunca florecen en sus torcidos troncos de corteza amarga.

Sentí primero el consiguiente fastidio, y en seguida una felicidad que me obligó a no dudar del Cielo.

Margarita, cubierto el rostro con un pequeño antifaz, esbelta, ligera, hermosa y elegante, con todas las golosinas de una voluptuosidad que turba y desvanece, pasó ante mí en compañía de otras máscaras.

—Adiós, Tatita—dijome una de ellas.

—Hola, Don Aburrido—me dijo la otra.

—Cómo te va, ché, Metarisco—agregó la tercera. Y ella, que era la cuarta y última de aquel grupo rezagado, nada me dijo, pero noté que el rubor probó en su cara los deliciosos pinceles rojos de su paleta.

No entré a explicarte cómo me encontré a su lado, ni cómo ella se apoyó en mi brazo y resueltamente paseamos sin importarnos un cobre de las hojas siempre verdes de los torcidos troncos de corteza amarga. Sólo si te diré que en tal acercamiento hubo algo parecido a eso que empuja al río a salir del cauce y al mar a romper sus diques.

Entusiasmado le hablé de amores, le hablé de felices días que se acercaban cual golondrinas de alas lucientes y alegres trinos, le hablé tanto y tantas cosas le dije atropelladamente, después de un año de callar y de mirar tan solo, que me sentí cansado y la invité a sentarse. Así lo hicimos en una antesala ó gabinete que había al final del salón más chico.

Allí sentí ansias locas de recrear mis ojos en los de ella, pero no medio cubiertos como estaban por la careta, sino con el precioso ornamento de finas cejas y largas pestañas combas, con que la naturaleza, artista y pródiga, quiso obsequiarla.

Tanto le rogué y pedí que, al fin, quedita, se quitó la mascarilla, no sin antes obligarme coquetamente a ponerme detrás de ella y de su asiento.

Y cuando yo pretendía descubrir todas las gracias de su rostro, explorándolas por encima de sus hombros, y ella graciosamente se defendía ocultándolas con las manos y torciendo a un lado y otro su cabeza, vi de pronto una cosa que me dejó yerto, enyesado, con la boca taponada, y mis piernas empezaron a temblar, y tuve que sentarme para no caer al suelo.

Ella al punto notó mi manifiesta turbación, y presurosa tapó con la careta el rostro enrojecido por el dolor y la vergüenza, pero no tan presto que no llegase yo a ver dos lágrimas temblorosas que se escaparon de sus grandes ojos negros antes de alejarse de mi lado.

Allí me quedé sin alma, sin fuerzas y sin vida. ¿Qué, cuál cosa es lo que vi, preguntarás, verdad?

Pues, esto, querido Arturo: he visto que Margarita tiene tanta barba como un hombre, no en toda la cara, pero sí donde la tiene el ganado cabrúno. ¿Concibes tú, amigo mío, una Cleopatra con barba?

¿Concibes tú a Marco Antonio enloquecido, acariciando la barba recia de la reina egipcia, en vez de acariciar su cabellera undosa, rubia, de seda perfumada?

Yo no sospechaba tal defecto, porque ella, según supe después, se afeita todos los días, y con glicerina y polvos se oculta hábilmente aquellas pías negras que tanto horror me causaron.

Ahí tienes explicado el final de mi aventura. Con ella enterré para siempre todas las ilusiones de mi alma soñadora.

Desde esa noche, de memoria triste, cuando cierro los ojos no la veo como antes la veía, hermosamente ideal y con perfectas líneas, sino con barba erizada, vibrátil, larga, barba de hombre de la edad de piedra. Y las pesadillas más atroces amargan mis noches, y cuando duermo, duermo encogido, con los brazos apretados contra el pecho, y por nada los estiro, creyendo que allí, en la almohada, cerca de mi cabeza, está la barba que me va a pinchar ó a hacer cosquillas espeluznantes.

A todo esto agrega las bromitas de los amigos, que no sólo no olvidan el suceso, sino que lo bordan a su antojo.

El otro día quiso mi mala estrella que tropezase a Margarita, cuando sola, triste y enlutada iba a oír misa.

Yo no supe que hacer en tal momento y di dos vueltas sobre mí mismo completamente idiótico, hasta que vino a conjurar mi alelamiento Panchito Otari, el mismo que en San Fernando me ha-



bia ofrecido por teléfono una bacía de barbero y un traje completo de Figaro, y que, con sus últimas discretas bromas, fué tan feliz, que me ha decidido a comprar un pasaje para Europa, pues no deseo saber cómo se come y se duerme en la Penitenciaría.

Saluda cariñosamente en mi nombre a tu buen padre y recibe un estrecho abrazo de tu infeliz amigo, Sebastián.

Por la copia.
LEOPOLDO BASA.

Marzo 1905.

Dibujos de C. Soto.

Polvos Higiénicos
CHAMPLEUR
ANALIZADOS Y APROBADOS POR EL D. N. DE HIGIENE
Gran Diploma de honor • Exposición Internacional de Higiene • Buenos Aires 1904
Evitan el olor de la transpiración **SIN CORTARLA**
PRECIO \$ 2.50 LA CAJA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PERFUMERIAS



RIVADAVIA, PUEYRREDON, CHICLANA

(INÉDITO)

Satisfactoriamente había cumplido su misión ante el Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Plata el coronel don Juan Rademaker, enviado extraordinario del príncipe regente de Portugal.

Por interposición y garantías del rey de la Gran Bretaña iban a establecerse sólidamente las relaciones de paz, amistad y buena armonía, retirándose a la frontera del Brasil el ejército que había invadido la Banda Oriental.

Al despedirse, en audiencia privada el embajador portugués, influenciado por lord Strandford ó por simpatía personal, expresa a los miembros del Superior Gobierno, su ardiente y «particular» deseo porque á cabo se lleve con toda felicidad, la completa independencia de las Provincias Unidas; pero dejando entrever, con reservada actitud, la incertidumbre de que llegue á realizarse:

—La representación que ejerzo—les dice, con medido lenguaje—me priva, señores, de expresarme como deseara. Sin embargo, me permitiré aconsejar al Superior Gobierno de las Provincias Unidas que vele, hoy más que nunca, por su propia seguridad, por la seguridad pública, por la independencia de su patria.

—¿El señor Ministro sabe con certeza?...—le pregunta don Bernardino Rivadavia, queriendo leer con la suya en la mirada del coronel Rademaker lo que no decían sus labios.

—Algo, señor, que no puedo revelar; algo que augura un peligro inminente. Tal vez se trate de una formidable conspiración con ramificaciones irresistibles y recursos poderosísimos.

—El Gobierno, señor Ministro, no omite medios ni sacrificios para desbaratar todas esas tramas. —Cuidado, pues, señores,—añade el Ministro portugués al retirarse,—cuidado con los enemigos ocultos, que están pisando, sin sospecharlo tal vez, sobre un volcán.

—Indudablemente, existen en nuestro propio seno elementos de descomposición que pueden poner en peligro la tranquilidad pública, la seguridad del Gobierno y la independencia de nuestra patria,—dice el coronel Pueyrredón cuando ya se ha marchado el enviado portugués, marcando la repetición de sus palabras al dirigirle miradas desdeñosas á su colega Chicla, mientras que Rivadavia da orden á uno de los edecanes que aguarda en la puerta:

—Sirvase decirle al señor Secretario, doctor Herrera, que tenga la bondad de venir con el despacho.

—Seguro—rearguye Chicla, para el que no debe de haber pasado desapercibida la indirecta de su colega Pueyrredón,—y si no se contrarrestan á tiempo las tendencias de esos elementos de descomposición, cuando menos lo pensemos nos vamos á ver gobernados por la disoluta hermana del muy amado Fernando VII, por el dichoso duque de Parma ó por alguno de los favoritos de Napoleón Buonaparte....

—Disoluta!....—exclama Pueyrredón, entre sorprendido y burlón.

—Así dicen—replica Chicla, con encojadura de hombros,—que yo no conozco á esa buena señora.

—Nuevas conspiraciones....—musita Rivadavia, el que, sentado en la presidencia de la mesa de despacho, ha abierto pliegos que le entrega el doctor don Miguel Herrera, Secretario General del Triunvirato, mientras Pueyrredón y Chicla continúan de pie, en actitud reflexiva.

—¿Conspiraciones?...—repite Pueyrredón alu-

diendo á las palabras de Rivadavia.—Algo se decía de eso cuando el coronel Chicla, aquí presente, ocupaba la Intendencia de Salta....

—¿Coronel Pueyrredón, no me provoque!—exclama Chicla exaltado.

—Y se repetía como un eco cuando pasó á la de Potosí. ¿Se acuerda, coronel?—le pregunta Pueyrredón á Chicla fijando en él la mirada irónica y como si gozara en sus agitaciones.

—Muy enterado debió de estar vuestra merced—contesta Chicla, pasando nervioso á lo largo del salón, y deteniéndose añade:—En Potosí y en Salta el coronel Pueyrredón estuvo cuando intrigas sordas y villanas me achacaron connivencias con metropolitanos realistas.... ¡á mí!—recalcó airado.

—Y así sería—contesta Pueyrredón, observándolo siempre con indiferente menosprecio.

—Lo que sí fué cierto, y de ello tomaron venganza por haberlo yo afirmado,—continúa Chicla, con expresión acerba,—cierto y probado, es que las deplorables derrotas de Huaqui y Sipe-Sipe se debieron más que á la sorpresa ó á la traición de algunos titulados patriotas, encubiertos de tales.... que no estaban precisamente en el lugar de la acción.

—¿Se refiere al brigadier don Francisco Rivero, jefe de los cochabambinos y gobernador de Cochabamba?—le pregunta su colega con fría y reflexiva intención.—Ciertamente—añade con marcado artificio—la conducta de aquel patriota fué inexplicable.

—¿No se la explica el coronel Pueyrredón?—¿Curioso, muy curioso! Pero demasiado sabe vuestra merced que no me refiero sólo á ese, si no á otros....

—En cuanto á mí, coronel Chicla—responde Pueyrredón con firmeza inalterable—ni siquiera permito la sospecha....

—Sin embargo—añade Chicla, como si hablara consigo mismo—aún no ha podido darse una explicación satisfactoria de la actitud asumida por Viamonte y Díaz Vélez, amigos políticos del coronel Pueyrredón; contraria y muy contraria á la que les indicó observar el general en jefe del ejército patriota don Antonio Balcarce....

—Que también es amigo político del coronel Pueyrredón—dice éste acentuadamente burlón.

—Tampoco se ha podido dar cuenta precisa de la mano oculta que tan hábilmente desbarató el ejército patriota....

—¿Supongo que no pretenderá el coronel Chicla responsabilizar á Díaz Vélez ni á Viamonte de aquella vergüenza? Juan José Castell, amigo político de vuestra merced, que era el Delegado de la Junta....

—¿Supongo á mi vez que no pretenderá el coronel Pueyrredón responsabilizar á un civil de las intrigas de campamento?

—¿Por qué nó, si ese civil tenía bajo sus órdenes al ejército? Por último, coronel Chicla, carguen los que deban con la responsabilidad que exista según lo declare el Consejo de Guerra, que por mi parte....

—Perfectamente; pero vuestra merced....

—Si yo he traído á colación la conducta del coronel Chicla en Salta y Potosí, ha sido porque los cargos que pesan sobre vuestra merced aún no fueron levantados....

—¿Qué cargos, coronel Pueyrredón?

—Los de intransigente y arbitrario, no contra los metropolitanos realistas, sino contra los afectos á la Revolución....

—¿O contra los amigos del coronel Pueyrredón? Esos cargos son infames, como infame fué la conducta que conmigo observó la mayoría *saavedrista* de la Junta. Don Cornelio, de quien es hechura el coronel Pueyrredón....

—¿Coronel Chicla!

—¿Coronel Pueyrredón, donde las dan las toman! Yo jamás di motivo para que el *renegado* Goyeneche tuviera que decir, ¡sabe Dios con qué intención!—«Hemos de entendernos con el caballero Pueyrredón!»

—Y dijo la verdad, sin doblez, porque mientras el caballero Pueyrredón sostenía con honor las armas de la patria contra el mismo Goyeneche, *alguien*, á quien se le tuvo que reprimir sus avances en un calabozo de la cárcel de la capital, fomentaba desde el mismo calabozo, con sus *elementos de descomposición*, las dificultades de situaciones angustiosas....

—Sí, pues, angustiosas para los amigos del coronel Pueyrredón, que prevalidos del Poder, fueron los que llevaron al coronel Chicla á ese inmundo calabozo. Ya han llevado su merecido.

—¿Se refiere á lo que se ha hecho con el general Saavedra?

—Justamente.

—Desde lejos ya suponía que en ello andaba la mano de Chicla.

—Pues me alegro de que su alcance mental le haya salido acertado. Ojalá que no me suceda á mí lo mismo con lo que yo pienso de Pueyrredón....

—Es que sólo el coronel Chicla es capaz de poner en tela de juicio mi abnegación y las intenciones de mis amigos políticos—replica Pueyrredón un tanto despreciativo.

—Pues su merced se equivoca de medio á medio: con el coronel Chicla hay muchos, que, sin ser sus amigos, no se dan cuenta aún de aquella casual coincidencia que reunió á los dispersos para que *alguien* usurpara glorias inadquiridas....

—Le repito, coronel Chicla, que mi conducta ha sido siempre insospechable. Si sorpresa hubo para el ejército patriota, mayor fué la mía al tener conocimiento del vergonzoso desastre de Sipe-Sipe. Cambiada por completo nuestra situación, me vi rodeado inmediatamente, en son de hostilidad, por los mismos que momentos antes se vanagloriaban en llamarse patriotas. Recibi orden de retirarme á Tucumán y lo hice, llevando y protegiendo los caudales de que he dado estricta cuenta....

—Se habla de una carga extraviada....

—Si tanto le interesa, puede ir á buscarla el coronel Chicla al abismo donde cayó.... Mi conciencia está tranquila y basta: no temo á la calumnia. Sólo un pelotón de bravos compañeros hicieron la travesía conmigo, sufriendo, abnegados, cuantos peligros y privaciones puede imaginarse. Reconstruí, con ellos, el ejército que allá queda victorioso. Previne cuantas acechanzas hicieron contra ese ejército y contra mí. Atraje á nativos y europeos y el coronel Belgrano y González, que ahora me reemplaza, dirá si supe cumplir ó nó con mi deber de patriota. Por otra parte, coronel Chicla, mi quebrantada salud prueba en algo los sacrificios....

—¿Quebrantada?—pregunta Chicla en el colmo de la ironía. ¡Ciertamente!—exclama luego reflexivo:—dicen por ahí que los físicos le han diagnosticado á vuestra merced, aneurisma al corazón.... Pero, vuestra merced debe tener perfecta convicción de que lo han engañado....



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CASTILLO
B. AIRES.—(STA. DE VIALE CARRIL)



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB,
B. AIRES.—(NIÑO DE DOSE OBLIGADO)



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHUTE
Y BROOKS, MONTEVIDEO.—(STA. ESTHER VI-
DAL DE ARTEAGA, URUGUAYA)

—¿Engañado?...
—Claro; vuestra merced no puede ignorar que esos delicados y peligrosos tumores no se curan jugando a la pelota, como lo ha hecho vuestra merced esta mañana.

—Basta, coronel Chiclaná!—exclama Pueyrredón demostrándose fastidiado.

—Cuidado, no le vaya a pasar a vuestra merced lo que a aquel Felipe, llamado el *hermoso* y con el que vuestra merced tiene algunos puntos de contacto.... Aunque seguiré creyendo que lo de la aneurisma es una simple invención, pues que, hasta inhumano sería, siendo verdad, que vuestra merced pensara en contraer esponsales, teniendo la seguridad de ello....

—¿He dicho que basta, coronel Chiclaná!

—¿Qué, no piensa su merced casarse con la hija del rico *realista* peninsular Francisco Teleche? Eso es público y....

—Mi vida privada, coronel Chiclaná....

—La respeto, coronel Pueyrredón; pero ¿no es más sencillo decir la verdad neta?....

—Siempre la he dicho y ella ha sido la norma de todos los actos de mi conducta—contesta el coronel Pueyrredón, a quien ya molesta demasiado la intención hiriente del viejo coronel Chiclaná y que, sin embargo, él mismo provocara.

—Pues yo que de franco peco—añade Chiclaná—me tomo la libertad de creer que esa enfermedad ha sido un pretexto para dejar el Alto Perú y venir a que tengamos la satisfacción de que vuestra merced nos acompañe en el Gobierno con todo su prestigio. Lástima grande que hayamos tenido que disolver la Asamblea donde los amigos de vuestra merced pretendían apropiarse la soberanía del Poder y quisieron subrogar a don Bernardino por uno de ellos.... ¡Vea vuestra merced, a Rivadavia, que fué quien lo propuso! ¡Cosas veredes buen Cid, que farán hablar a pedras!.... ¡Y nada menos que por el doctor José Díaz Vélez!....

—Señores—dices Rivadavia, que hasta ese momento trabajara con el Secretario General sin atender la nerviosa y prolongada discusión de los otros triunviros—se hace necesario que el Gobierno tome inmediatamente las medidas aconsejadas....

—¿Contra quién?—pregunta Pueyrredón interrumpiéndole.

—¿Contra quién ha de ser?...—lo interroga a su vez Rivadavia, sorprendido de la actitud de su colega para afirmar en seguida:—¿Contra los conspiradores!

—¿Y dónde están?—vuelve a preguntar impas-

ble Pueyrredón, fijando la mirada intencional en Chiclaná.

—Aquí—dice Rivadavia.

—¿Aquí?—repite Pueyrredón, acentuando más intencionalmente.

—Aquí, sí; en Montevideo; en el interior.... ¡en todas partes!—exclama Rivadavia ya impaciente;—en esos hombres sospechosos que se encontraron en un rancho aislado de la costa de San Isidro....

—Ciertamente—afirma Chiclaná, para preguntar, aparentemente ingenuo:—¿Cerca del «paraíso terrenal», donde el señor vocal Pueyrredón tiene su poética vivienda?... ¿Habrán pretendido tal vez atacar contra su preciosa vida, ó?....

—Mi preciosa vida, coronel Chiclaná, está muy acostumbrada a que atenten contra ella....

—Frase—murmura Chiclaná, despreciativo, sentándose a un costado de la mesa de despacho y dirigiendo la mirada al techo.

—Es conveniente—vuelve a decirles Rivadavia—escuchar y resolver sobre lo que el señor Secretario va a tener la bondad de darnos cuenta. Tiene la palabra, doctor Herrera....

—Muy puesto en razón, que para eso estamos aquí—replica Pueyrredón transicionando, tomando asiento también al lado opuesto de Chiclaná.

—Comunicaciones de la Banda Oriental—dice entonces el doctor Herrera, leyendo sus apuntes—aseguran que se han introducido en el ejército de la patria varios europeos fingiéndose adictos a la revolución, con el horroroso designio de incendiar los campamentos y asesinar al Presidente, capitán general don Manuel de Sarateá; al general Rondeau y al jefe de los orientales, coronel don José Gervasio Artigas....

—¿No serán esas patrañas inventadas desde aquí?—se apresura a preguntar Pueyrredón con tono incrédulo.

—Algo debe haber de verdad—repite Chiclaná en distinto tono.

—Continúe, doctor Herrera—le dice Rivadavia.

—Desde hace algún tiempo—continúa el Secretario General, dando cuenta de otros apuntes—tienen lugar reuniones misteriosas en la Panadería de López. Esas reuniones se producen infaliblemente los sábados a las doce de la noche....

—Aquellas de brujas....—murmura Pueyrredón riendo.

—.... Por el sigilo—continúa Herrera—y medidas de precaución que toman los individuos que acuden a esa hora, hay la seguridad de que ese debe ser uno de tantos centros reservados en donde conspiran los peninsulares. Los misteriosos concurrentes a la Panadería de López tratan de ocultar sus personas para no ser reconocidos y sólo se les abre la puerta cuando pronuncian, como santo y seña, el conocido nombre de *Alzaga*.

—¡Alzaga!—exclama Pueyrredón, más indignado que sorprendido.

—Y se acompaña una lista—añade el doctor

Herrera—de las personas reconocidas hasta ahora, a pesar del embozo con que se presentan.

—Pueden verla los señores vocales—dice Rivadavia, tomando un papel de manos del Secretario. Chiclaná se encoge de hombros, indiferente, y lo rechaza al alcanzárselo Rivadavia.

—No—replica por su parte Pueyrredón, haciendo lo mismo.—¿Quién firma esa denuncia?

—Un clérigo—contesta el doctor Herrera.

—¿Un clérigo?—exclama Pueyrredón, estremeciéndose involuntariamente, recordando, sin duda, al enmascarado del baile. Se repone luego y añade, con gesto despreciativo:—Ya supongo de dónde viene esa falsa acusación, como otras muchas contra los peninsulares. Ellas tienen por objeto desorientar, con huellas falsas, al Gobierno é impedirlo a hacer más tirante la situación con el sólo objeto de que imperen *elementos de desquicio*.

—¿Qué audacia!—murmura Chiclaná, comprendiendo claramente la indirecta.

—¿Qué medidas proponen los señores vocales?—les pregunta Rivadavia.

—Por mi parte, ninguna—contesta Pueyrredón.—Opino que el Gobierno no debe darse por entendido con delaciones de esa naturaleza.

—No tanto—replica Chiclaná, fijando la mirada en él.

—Luego el señor vocal considera que hay fundamento?—le pregunta Pueyrredón, contestando con otra mirada más provocativa.

—Hay fundamento para sospechar....—repite Chiclaná.

—De los manejos cautelosos que no se cansan de poner en juego los verdaderos enemigos de la patria—concluye Pueyrredón, indignado.

Y había tanta significación en su mirada; tan provocadora era, que Chiclaná le preguntó, con la voz destemplada:

—¿Y quiénes son esos enemigos? Hable claro el señor vocal y deje los tapujos.... ¿A qué me mira así?

—Lo miro así porque me extraña que el coronel Chiclaná finja ignorarlo—le contesta Pueyrredón, siempre significativo.

A Chiclaná se le crispa el semblante y las manos, conteniendo apenas la palabra ó frase insultante que pugna por articularse en sus labios. Pasa un instante de expectativa. Chiclaná fija de nuevo la iracunda mirada en su colega y le vuelve a preguntar:

—¿Persiste el señor vocal en creer que yo conspiro contra la patria?

—Sí—contesta Pueyrredón con firmeza—sí per-

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

A LA CIUDAD DE MÉXICO
ESQUINA CUYO Y FLORIDA — BUENOS AIRES
AJUARES PARA NOVIAS
ROPA DE CAMA
ROPA DE MESA

sisto, mientras el señor vocal no me demuestre lo contrario.

—Pues bien—repite Chiclana en el colmo de la irritación, levantándose—esta situación es insostenible. Se lo dije, Rivadavia: «Pueyrredón y Chiclana no pueden gobernar juntos». Hoy mismo presentaré de nuevo mi renuncia al Cabildo para que me subroge cuanto antes.

—El coronel Chiclana es muy dueño de hacerlo—le dice Pueyrredón encogiéndose de hombros, indiferente y provocativo.

—Y yo no lo consentiré—replica Rivadavia, con voz fuerte y enérgica expresión, levantándose también de su asiento, mientras el Secretario Herrera



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES (STA. DE CANO)



ARTE FOTOGRÁFICO.—GRUPO POR CHANDLER, B. AIRES.—(NIÑOS DE ANCHORENA)

seguía tomando apuntes y redacta las notas—no lo consentiré—repite Rivadavia—porque fui yo quien obligó al doctor Chiclana a hacer el sacrificio, si es que lo es, de permanecer formando parte del Gobierno, donde son hoy más necesarios que nunca sus servicios.

Y después de un momento, Rivadavia, que los mira airado, continúa en el mismo tono vibrante



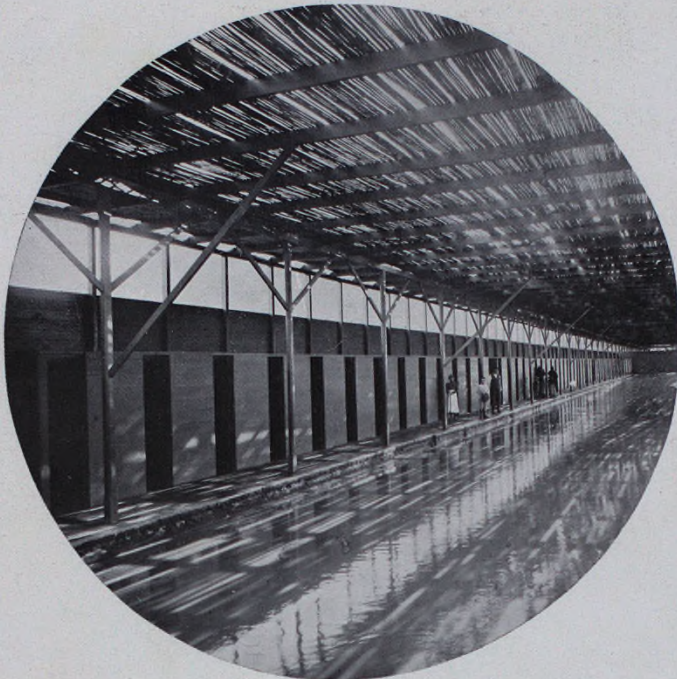
ARTE FOTOGRÁFICO.—GRUPO POR CHANDLER, B. AIRES.—(NIÑOS DE SOLDATI)



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. AMELIA BURMESTER, URUGUAYA)

de su voz metálica y en la imponente majestad de la expresión que tomara cuando el Triunvirato se ocupó de la persona que subrogaría al doctor Paso:

—¿No nos bastan, señores, las inmensas dificultades capaces de agobiar el espíritu más fuerte, con que de todas partes y a cada instante surgen y resurgen como la hidra de la fábula, para que así propendan vuestras mercedes, con sus enconos personales, a debilitar nuestra causa y desprestigiarla con la amenaza perpetua de una odiosa anarquía?



PROGRESOS EDILICIOS DE LA CIUDAD DE LIMA. — INTERIOR DE UNO DE LOS LOCALES PARA BAÑOS GRATUITOS DEL PUEBLO

Vuestras mercedes se enrostran el uno al otro el fragmento de todas esas conspiraciones, que están comoviéndolo los cimientos de nuestro porvenir.... Pues bien, señores, yo declaro a vuestras mercedes, á fe de americano, que hay falta absoluta de pa-

triotismo por parte de ambos al proceder como lo hacen vuestras mercedes.

— ¡Rivadavia!—exclama Pueyrredón, como si se sintiera ofendido.

(Concluirá)

RAFAEL BARREDA.

Escribo este artículo á ruego de varias señoras. Estamos en plena cultura, en plena civilización, en pleno progreso, y en Mar del Plata se paga treinta y cinco veces la postura, cada pleno de ruleta.

Y á pesar de tanta plenitud, y de haber subido tanto nuestro nivel en el llamado musicalmente *concierto de las naciones*, «adolecemos» de una plaga, que no es peculiar y exclusiva nuestra, puesto que también, y con los mismos caracteres epidémicos, se manifiesta en la vieja Europa, y ni siquiera se ha visto libre de ella, la «superioridad de los anglo-sajones».

Hay quien dice: «mal de muchos, consuelo de tontos», en contra de lo cual yo replico, que no siendo tontos, no debemos consolarnos, sino poner remedio y curarnos cuanto antes.

Curioso lector, y especialmente, amable y bella lectora. Tú sabes perfectamente cuál es y cuánta la inspiración de justicia á que obedece este artículo.

Se trata de los que unos llaman *farristas*, otros *la muchachada* y más generalmente son conocidos por el nombre de *indios urbanos*.

No sé por qué razón, *Figaro*, en su artículo titulado *Los Calaveras*, halló disculpas, y aun encontró gracia, para estos tales, no fustigando esa manifestación tan típica de la estupidez humana como se merece, antes por el contrario, atribuyéndola cierta espiritualidad, que no existe en la clase en conjunto, ni en el individuo observado aisladamente.

Figaro, que era en sus tiempos un gran satírico, tal vez escribiera hoy de otro modo, porque de lo contrario, pasaría por un buen hombre, incapaz de molestar á nadie... digno de ser molestado.

Tal vez se suicidó por ser demasiado bueno. Pero yo no pienso en matarme, y además, he tenido la desgracia de nacer mucho después de haberse matado Larra.

Y, ¡qué demonio! á mí los «calaveras», los «farristas», los «indios urbanos», maldita la gracia que me hacen. No es difícil averiguar por qué. ¡Porque no la tienen!

Dejemos á los de Europa, dejemos á los de los Estados Unidos, vengamos á los de aquí, aun cuando aquellos y éstos, en las líneas ó rasgos generales, se parecen, son idénticos, sin que unos ni otros puedan alardear de mayores ó mejores tonterías.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortalece insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (y más en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*; manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera turgencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que dejan al descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera turgencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la embalsaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en los criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

HIERRO QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único
Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, RUE CAUMARTIN
PARIS

A. LORETTE
Directeur

Los que han dado en llamar á estos jóvenes, sólo por serlo, «la muchachada», se equivocan. Es como si les llamaran la «juventud». Aviados estaríamos si todos los jóvenes ó todos los muchachos nos salieran cortados por ese molde.

¡No! En todo Buenos Aires, donde vivimos cerca de un millón de seres racionales, apenas llegarán á un centenar estos que no lo son.

Ustedes habrán visto, con la misma sorpresa que las he visto yo, esas placas de metal, puestas á la entrada de las confiterías instaladas en las calles más concurridas, placas en que se graba la siguiente súplica ó la siguiente orden: *Se ruega ó se prohíbe estacionarse en esta entrada.*

Súplica ú orden que no van contra mí, ni contra ninguno de mis semejantes. Porque mis semejantes, lo mismo que yo, cuando entramos en esos establecimientos es para comprar dulces ó masitas, y una vez comprados y pagados, salimos y nos vamos.

Van contra los «indios», contra los que sin entrar, se colocan de postes humanos á la entrada. Contra los que sin comprar, estorban de esta manera la venta. Contra los que á veces entran á comprar dulces... y no los pagan.

En efecto, las confiterías son el sitio elegido por ellos para ejercitar sus hazañas. Y cuando no, los portales de las sastrerías ó camiserías, ó tiendas de gran lujo, de buen tono, de verdadera moda.

Necesitan este marco de elegancia, que les presta el umbral del comerciante acreditado por vender bueno y caro, apareciendo así, ante los inexpertos ó profanos, como clientes suyos.

Algunos de los que forman el grupo de farristas, efectivamente lo son. Los demás, hasta quince ó veinte que componen «la indiada», visten á veces el deshecho de estos compradores, es á saber, lo



Fotografía original del Japon

VENDEDOR DE VERDURAS EN TOKIO



Fotografía original del Japon

EL «ZAMPAN» ESCALERA DE 100 FALDAÑOS EN YOKOHAMA

que sus amigos ricos han vestido y usado ya, y en cuanto á dulces... compran si son golosos, á los masiteros de... el Paseo de Julio, en competencia con los vendedores de periódicos.

Pero de todos modos, la base de estos «bochincheros», de estos «farristas» de la vía pública, está en los «chicos de familias bien».

De familias bien de salud, bien de dinero, pero mal de hijos con educación y buena crianza.

Valientes en montón, bravucones ó insolentes en cuanto suman una docena, allí se instalan, á las horas de mayor tránsito y concurrencia, dispuestos á divertirse á su manera.

Vaya acompañada ó sola, ninguna, «desde la princesa altiva, á la que pesca en ruín barca», se libra de sus atrevimientos y groserías de palabra y de obra.

Para ellos, lo que no es grosero ni atrevido, no tiene gracia ni ingenio. Ofender es el colmo del espiritualismo. Sobre todo, cuando se tiene la seguridad (y ellos la tienen) de ofender impunemente, ó sea sin temor al castigo.

Porque es natural y lógico. La señora, en el mero hecho de serlo, al verse objeto de cualquiera de esas groserías, si va sola, es decir, indefensa, la soporta, reprime su indignación, por temor al escándalo, y sigue su camino; si va acompañada por su marido, su padre ó su hermano, disimula más todavía, para que su acompañante no se entere, y evitar así una contienda, que forzosamente había de ocurrir.

A veces sucede, y ha sucedido con laudable frecuencia, que estos matones en número se encuentran con quien no esperaban. Con una señora, que al atrevimiento contesta abofeteándoles como se merecen, ó con un hombre que ya está sobre aviso,

y que aun cuando ella nada le advierta, se percibe y propina al *indio* la serie de bastonazos y puntapiés que se tiene bien ganada.

Total. Pesos 30 de multa en la comisaría, pero á mi entender están perfecta y útilmente gastados.

Protesto una vez más y creo que es la tercera. «La muchachada» no es eso, por fortuna.

La muchachada estudia, procura adquirir los conocimientos que hacen falta en la lucha por la vida, á los que quieren luchar honrada y noblemente.

Esa muchachada es otra. Son (ni siquiera todos), algunos de nuestros muchachos ricos... por su familia.

Son los que no cifran su orgullo en asistir á las clases de la Facultad, sino en promover las huelgas, pidiendo reformas, á la usanza que las piden los obreros, ¡ellos que tanto los desprecian! Son los que tienen en más que el título de ingeniero ó de médico, la levita ó el chaquet de paño inglés y de subido precio, la bota de charol ó de *cuir de Russie*, la corbata de colores chillones, la flor en el ojal, el bigote retorcido y un olor á perfumes que... apesta.

Son, en suma, los que se figuran que el mundo es suyo, porque van á heredar uno ó dos millones de pesos, una porción de hectáreas sembradas de maíz, varios miles de vacas y ovejas, un palacete en cualquiera de las Avenidas y... pueden salir en coche propio, en bicicleta ó en automóvil.

Ellos y los parásitos que los rodean, á toda costa quieren, y en todo momento, hacernos aparecer, ante nosotros mismos y ante los extranjeros, como un pueblo donde no se respeta la mujer, donde la cortesía no existe, donde la guarangada impera.

Es una minoría que por insignificante que sea, trata de significarse... y lo consigue.

¿No es tiempo ya, señor Jefe de Policía, de que



Fotografía original del Japon

LA AVENIDA MIKADO EN TOKIO

se modifique, con respecto á estos tales, la reglamentación que existe en materia de multas?

Yo propongo al señor Coronel Fraga lo siguiente: Cuando se compruebe que el abofeteado es un «indio», una de dos: ó se perdona la multa al caballero que se vió ofendido, ó paga el «indio» los treinta pesos.

Si llegáramos á esa modificación, se acabarían los insolentes y bravucones agrupados, en muy poco tiempo.

Y se disolverían los grupos de las confiterías céntricas, como el azúcar se disuelve en el agua.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

CARTAS AMATORIAS

(Véanse los núms. 289, 290, 291 y 292)

V

Mi estimado Carlos:

No podías proponerme tema más de mi agrado. Si, acepto tu proposición, pero antes formular quiero un ruego, y es que dejando gazmoñerías á un lado, mejor dicho, prescindiendo de caballerescas hipocresías, pegues cuanto te plazca á la mujer. Hazlo, primo mío, como yo trataré de zurraros siempre que la ocasión — ¡ay! serán muchas — se me presente. Te prometo, aun cuando nos vapulees mucho, no tenerne ni por mal nacido ni peor caballero. En la lucha en que sin pensarlo nos hallamos, lo noble es devolver golpe por golpe. Templá tus armas, embraza tu escudo y baja á la liza, que á ella voy yo también con dardos minervinos y el carcaj bien provisto de flechas.

Sentado el hecho real, cierto, positivo y evidente, de que tú amaste á Julia, y que ella fué tu primer amor, dígotte con el refranero: «sopas y amores, los primeros los mejores», y aun cuando hoy te quejas, riome de tus lamentos, y digo con Médrano en «La Silva Curiosa»:

«El consuelo de amadores,
es para mayor dolor;
todos dicen mal de amor
y á la fin mueren de amores.»

Que, «si una vez te rinde Cupido, siempre estarás rendido».

Tú vas ya, hijito mío, con un alón caído, y el pueblo te asegura que: «harto preso está, quien *damores* cojo va», y si bien me afirmas que ya no te acuerdas de la que fué un día «tu adorado tormento», sé que «en caza y en amores, entras cuando quieres y sales cuando puedes». ¿Crees haber salido? Lo dudo, pues, «el rayo y el amor, la ropa sana, y quemado el corazón». ¿Cómo está el tuyo?

Como yo, sabes que «el amor y la guadaña, quieren fuerza y quieren maña»; y si bien el Comendador Griego advierte que «El amor á ninguna da honor y á todos dolor», fijate en que dice «á ninguna», no á ninguno, pues vosotros hartos honrados vais con el amor de una mujer de bien.

El amor que en ella pusiste debió ser casto, y toma nota de que no digo platónico, pues de otra suerte te diría que «el que ama vilmente, se envilece». Ni en burlas te puedo llamar vil.

Ya que dije platónico, allá va un refrán hermosísimo, para que veas que no gusto de hipocresías. «Quien el amor platónico siga, no tendrá quien padre le diga: si acaso no es fraile, que entonces por fuerza será padre». Aseguran no pocos que el amor platónico no es imposible, y para probarlo, citan á Luis XIII, rey de Francia, á quien se apellidó «el rey de los castos amores», y que Lamartine se enamoró de la célebre Delina Gai en la cascada de Vellino, en Terni, y al dedicarla años después algunas líneas en una de sus obras, decía: «La amé siempre sin pensar en que fuera mujer: la había visto diosa en Terni».

No será imposible este amor, pero digo con el vulgo: «entre santa y santo, pared de cal y canto».

Sé que estuviste en Mar del Plata, y sé más, y es que caíste en la tentación: jugaste y perdiste. ¿Hará bueno el hecho aquello de «afortunado en el juego, desgraciado en amores» y viceversa?

¿Sabes el origen de estos dos proverbios, que han pasado á una especie de superstición entre el vulgo?

Dícese que el que se apasiona por el juego lo olvida todo, amores inclusive, y, claro, la desdénada se venga despreciando á su vez al un día amador. Y por el contrario, aquel á quien la suerte le es adversa en el juego, busca para consolarse el amor de una mujer, de quien generalmente es correspondido, porque nosotras somos así por temperamento, mitigadoras de duelos y consoladoras de penas, unas verdaderas hermanitas de la caridad para los pobres.... hombres.

GRAN APERITIVO
TÓNICO RECONSTITUYENTE

VERMATE
VERMATE
VERMATE

A BASE DE VINO BLANCO
Añejo de Burdeos y YERBA-MATE

Si un día, olvidado en absoluto de Julia, lo que por ahora no creo, «aunque me lo prediquen frailes descalzos», te enamoras de nuevo, procura tener presentes los siguientes versos de Iriarte que copio de «La señorita mal criada»:

«¡Qué antiqualla! Ya el amor
se escoge como una tela;
no se repara en que dure
poco, si la vista es buena.»

¿Cuántas amigas tengo yo que se enamoraron de su marido porque era un real mozo y tenía espléndidas las guías del bigote! ¿Y cuántos de tu sexo os enamoráis del enrubado cabello, del carmineado labio, ó de los ojos rasgados á humo! Unas y otros olvidan que «la mejor belleza es la del alma».

Basta por hoy.
Tu prima

CARMEN.

Por la copia:
R. Monner Sans.

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737.

Sucursal en la América del Sud.

TEATROS

PERSPECTIVAS Y REALIDADES

No sospechábamos, después de nuestra última crónica, que tan presto empuñaríamos la pluma para reanudar estas charlas teatrales, ni mucho menos que la causa que á ello nos obligara fuera el principal motivo que origina estas líneas.

El telégrafo comunicó la noticia, los diarios la propalaron y nosotros la repetiremos: Rosario Pino,

desde aquí un recuerdo cariñoso y hagamos sinceros votos por su pronto restablecimiento.

La rescisión, por fuerza mayor, del contrato con Rosario Pino, ha traído aparejada, consiguientemente, la de Borrás y demás artistas de la compañía del teatro de la Comedia de Madrid, quedándonos sólo la esperanza, á los que teníamos deseos de ver al joven y ya afamado actor catalán, de satisfacer nuestros anhelos en la temporada del próximo año.

de arte, heredó de él aquella escuela naturalista y correcta que dió fama al hoy llorado actor.

Exigencias de los tiempos han llevado á Thuillier á representar toda clase de obras, adaptándose á todos los géneros, y en todos se ha hecho aplaudir siempre, por su carácter estudioso y por su claro talento, cualidades que no reunen todos los primeros actores de nuestros días; pero donde más y mejor se ha distinguido, dado su temperamento artístico y la escuela en que se creó, es en la alta comedia y en el drama moderno.



EN CYRANO DE BERGERAC



EMILIO THUILLIER



EN FALSTAFF

la genial y galana actriz que tan gratas simpatías dejó en esta capital, hallase gravemente enferma, razón por la cual se ha visto obligada á rescindir el contrato con la Empresa del Odeón.

Ya en nuestro número anterior hacíamos referencia al delicado estado de salud de Rosario Pino, que la había tenido alejada algún tiempo de la escena, privando así al público madrileño de admirar su talento y su gracia.

Hoy el público bonaerense se halla en el mismo caso, y ya que no podemos aplaudirla, enviémosla

Pero si no vemos á Borrás, veremos en cambio á Thuillier, actor estudioso y de talento, al que más de una vez ha aplaudido el que estas líneas escribe, lo que le permite asegurar, con conocimiento de causa y sin temor á equivocarse, que no hemos de perder en el cambio.

Discípulo predilecto del inolvidable Emilio Mario, Thuillier, su tocayo de nombre y compañero

A los mientes se nos viene en seguida Juan José. El hizo una verdadera creación, al estrenarlo en el teatro de la Comedia de Madrid, del papel de protagonista en el popular drama de Dienta, y los ecos de los aplausos que le valió esta obra todavía no se han extinguido, pudiendo decirse que desde entonces quedó cimentada su fama de primer actor.

No hace mucho recorrió Cuba y Méjico, donde ha hecho gloriosas y fructíferas campañas, y á su vuelta á la madre patria, fué á trabajar con su compañía al teatro de la Princesa de Madrid, ele-

Nuestra "Enquete" sobre SPORTS y sobre TEATRO

La Dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA inició en estas páginas el procedimiento moderno, hoy tan en boga en la prensa europea, de las *enquetes*, sin otro fin primordial que el de dar mayor interés y variedad al material de lectura de la revista.

La primera *enquete* ha sido relativa á los *sports* y al *teatro*, temas que elegimos por ser los que más se armonizan con el doble ambiente social y popular de nuestro país; y tan espontánea elección puede considerarse una verdadera *trouaille*, ya que ha venido á demostrar cuán imprescindible es ya entre nosotros el estudio de esas dos cuestiones.

Podemos, en efecto, calificar el resultado hasta hoy de nuestra *enquete* como un *éxito de opinión*, muy diferente del éxito de curiosidad, que suele ser el objetivo de estas investigaciones periodísticas.

Y decimos esto, no tanto por el número de contestaciones que en estos días nos han llegado, cuanto por la calidad de las mismas, y sobre todo por el interés que en todas las clases sociales ha despertado la *enquete*, cuyo cuestionario ha sido y es motivo de interesantes discusiones tanto en público como en privado.

Vemos diseñarse un verdadero plebiscito nacional, cuyo resultado, constituido por las conclusiones finales á que se arribe con esta *enquete*, no debe anticiparse á su natural desarrollo, ya que de ello pueden resultar, directa ó indirectamente, nuevas tendencias en los gustos y aficiones de nuestro pueblo, dado el momento psicológico en que se produce este movimiento de opinión.

Frente á esta situación, que nos enorgullecemos en haber creado, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA resuelve no entorpecer el progresivo desenvolvimiento de un debate tan trascendental con las limitaciones de tiempo y espacio que son de práctica en estos concursos modernos.

Aun más, si aquellos pronósticos se realizan y el estudio de los problemas que abarca la *enquete* llegan á necesitar un campo más amplio y popular en que desenvolverse, no nos opondríamos, ciertamente, á lo que las circunstancias exijan, aunque con ello tuviéramos que privarnos de este aliciente en nuestras columnas.

Así pues, la marcha misma de la *enquete* dictará la acción de esta revista respecto al importante problema que nos ocupa.

Por ahora no se fija fecha ni forma para la publicación de las contestaciones: todo el mundo tiene el derecho, casi diríamos el deber, de aportar su grano de arena á la obra común, y la opinión de todos será la que indicará los rumbos á seguir.

LA DIRECCIÓN.

gante coliseo donde siempre había actuado nuestra conocida Maria Tubau.

Su repertorio, repitiendo la frase obligada, es extenso y variado, pues como queda dicho, Thuillier se ha dedicado a todos los géneros, figurando en la lista importantes estrenos que sucesivamente nos irá dando a conocer en el curso de la temporada.

Es de aplaudir la actividad que ha desplegado Da Rosa frente a la situación que le creara la enfermedad de Rosario Pino, contratando por telégrafo a la compañía Thuillier, para lo que, como se comprenderá, ha debido allanar no pocas dificultades.

—Y de la Opera, qué? —preguntarán nuestros amables lectores.

—Pues de la Opera, *no* contestaremos.

Se han echado, sí, a volar nombres, se ha anunciado la venida del Sr. Nardi y hasta se ha hablado del repertorio y del maestro director, pero como la Empresa nada ha anunciado oficialmente, cosa rara a estas fechas, creemos oportuno callar la boca, mejor dicho, dejar quieta la pluma, y esperar los acontecimientos.

Lo mismo sucede respecto al Politeama, donde aún no se diseña la perspectiva para la próxima temporada, pero mientras ésta llega actuará en el gran coliseo la compañía de opereta italiana que dirige Ettore Vitale, y a la que no hace mucho aplaudimos en el mismo teatro.

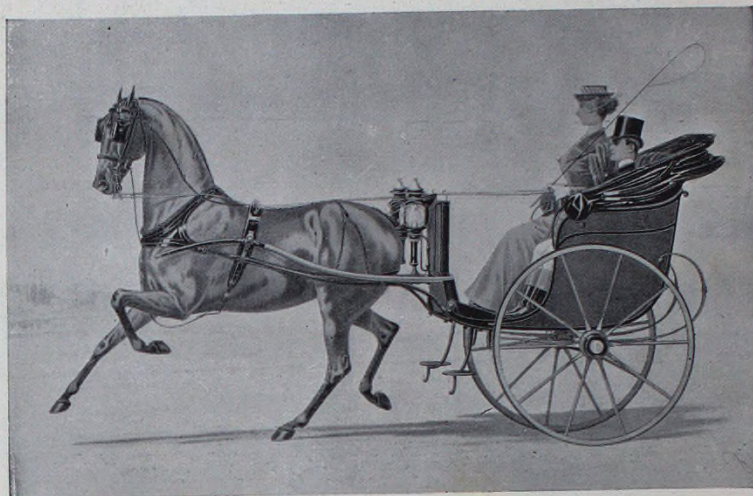
Angel Serrador y Josefina Mari se preparan para su próxima campaña en el teatro Victoria, y están formando, a lo que parece, un formidable archivo, pues los autores les entregan las obras a estrenarse, no ya a pares, sino a medias docenas.

Mientras esta compañía, que ha contratado nuevos artistas en España, cubre el abono a sus días de moda y hace todos los preparativos para debutar dignamente, actuará en el Victoria interinamente, es decir, a manera de compás de espera, una compañía de zarzuela, dirigida por el bajo Segura, cuyo éxito, por tanto, estará asegurado.

Ocupado, pues, el Victoria, a él no puede ir Cordero, que ha tomado para teatro de sus hazañas el San Martín, donde debe debutar al día siguiente de publicarse estas líneas con el popular drama de Tolstói, *Resurrección*.

El mismo día que Cordero en el San Martín debe debutar Galé en el Argentino con *El Místico* de Rusínol, obra que anhela conocer todos los que siguen el movimiento literario español por lo mucho que los diarios han hablado de ella.

También en el género chico ha habido ó hay grandes cambios y transformaciones. No transformaciones a lo Fréoli, pues Torres y Arcos, sus émulos españoles, hace tiempo no vienen por nuestros teatros. Nos referimos a los artistas nuevos, contratados en España por la Empresa del Mayo, y que el mismo día que estas líneas se publiquen deben debutar en el lindo teatro de la Avenida, razón por la cual hasta el número próximo no podremos ocuparnos de ellos.



ELEGANCIAS PORTEÑAS.—MODELOS DE LA CASA MIRÁS

A la Comedia también se dice que vendrá género chico español (siempre mejor que el género grande criollo) y en el Rivadavia, en fin, otra compañía de género chico anuncia tres obras por un peso, es decir, treinta y tres centavos y un tercio de centavo por obra. ¡Y aun así es caro!

Y para terminar, dediquemos dos líneas a Inandí, que bien se las merece el prodigioso calculador que luce su brillante memoria en el Casino.

Las operaciones que hace sin acudir a la tiza, al lápiz ni a la pluma son sorprendentes.

Y al mismo tiempo quien, como nosotros, visita á menudo el *hall* de Mirás, tiene ocasión de detener la mirada, si no con envidia por lo menos con resignación, sobre los nuevos yuntuosos carros funebres de estructura moderna que han venido á reforzar los ya completos elementos de esa casa.

—Es triste morir, decíamos un pichón de periodista que nos acompañaba el otro día por esos barrios; triste es morir, pero por lo menos que se lo lleve á uno Mirás!....

Amén.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

Algo aguado resultó el Carnaval; y hay quien reprocha á Don Marcial Mirás, (persona, por otra parte, poco afectá a los *disfraces*), no haber querido que sus lujosos trenes anduviesen por esas calles de Dios recogiendo barro y agua. Agua del cielo y agua de las bombitas!

Sea lo que fuere, el agua corre precisamente á chorros en estos momentos en los vastos salones de la gran cochería de moda, lavándolo todo, por los cuatro costados, para que caballos y carruajes estén prontos al inaugurarse la estación de otoño, precursora, á su vez, de la temporada invernal.

NOTAS

El carácter puramente popular que han revestido las fiestas del Carnaval el presente año en Buenos Aires, nos exime de la habitual información gráfica.

Dos notas elegantes ha habido sin embargo y de ellas queremos hacer mención: La primera se relaciona con el corso Cuyo, de Artes á Florida, donde reinó la más franca armonía y donde se notó una singular cultura en toda la concurrencia.

El patio de la comisión, situado en la cuadra de Florida á Malpú, donde esta revista tiene establecidas sus oficinas, estaba repleto de distinguida concurrencia.

La segunda nota á que nos referimos, corresponde como todos los años, á nuestro colega *La Prensa*, que con sus concursos artísticos atrajo á su *hall* las mejores sociedades y comparsas que se disputaban los ya célebres premios de ese diario.

CRÈME SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)

Farmacina del Mundo entero

Pese libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30.

Procura:

Salud, Frescor, Belleza. Paris

TODO CICLISTA ha de

hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA



LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras

Foto

SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias



Solo TOPICO

reemplazando el

Fuego sin dolor ni

caída del pelo, cura

rápida y segura de

las Górras,

Esparavanes,

Sobrehuecos,

Torceduras, etc.

Revelativo y

resolutivo.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,

Farmacéutico en PARIS.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, seaca, tuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ

(complemento del tratamiento)

EXIJANSE el SELLO del ESTADO FRANCÉS y la FIRMA

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la

Garganta, Extinciones de la Voz,

Inflamaciones de la Boca, Efectos

perniciosos del Mercurio, Irritación

que produce el Tabaco, y especialmente

á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS,

PROFESORES y CANTORES

para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,

Farmacéutico en PARIS.

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin

PARIS

A. LORETTE

Directeur